

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 60: Maestro Lei, esfuércese más.

Tras consolar un poco a Muen, la criada la acompañó de vuelta. León los siguió. Al llegar al lado de Noia, León se detuvo en seco porque Noia lo miraba fijamente. Era obvio que tenía algo que decirle.

Después de un breve momento de contacto visual entre padre e hija, Noia habló: “La próxima vez que salgas sola, recuerda avisarnos”.

Tras una breve pausa, Noia añadió: «Muen se preocupará mucho por ti». Si hubieras heredado un poco del temperamento de tu madre, no serías tan terca.

León sonrió con impotencia y asintió: "Está bien, lo siento por hacerte... eh, hacer que Muen se preocupe".



Noia sollozó, sintiéndose aliviada. "Además, yo... quiero disculparme contigo también".

—¿Mmm? ¿Por qué? —preguntó León.

“Cuando no te pude encontrar hoy, pensé... pensé que nos habías... abandonado”, dijo Noia, “Lamento no haber confiado en ti en este asunto”.

Un niño precoz siempre asume conscientemente la responsabilidad de sus propios errores. Aunque no lo dijera, nadie se enteraría.

León sonrió aliviado y se agachó para mirar a Noia a los ojos. Comprendía el corazón de su hija mayor; anhelaba afecto y amor, pero temía dar ese paso crucial.

León no podía prometerle nada a Noia con palabras simples como "juro" o "garantizo". Noia tampoco lo creería fácilmente. Solo podía demostrar gradualmente, con sus acciones, que era un buen padre.

León extendió la mano y le dio una palmadita en la cabeza a Noia, sin seguir hablando del tema. Simplemente le recordó: «Tienes que volver a la academia mañana por la mañana, no te quedes despierta hasta muy tarde».

Después de que todo estuvo arreglado, León regresó a la habitación de Rosvitha. La madre dragón seguía sin dar señales de despertar.

León se sentó en la silla junto a la cama, con las piernas cruzadas, sacándose el polvo de los pantalones y suspiró: «Ah, no tienes idea de lo filial que es nuestra hija. Espero que tú también puedas disfrutar de esta piedad filial en el futuro».

La única respuesta que recibió fue la respiración regular de Rosvitha. Su respiración era un poco más profunda que la de ayer.



León lo notó y extendió la mano para tomarle el pulso. De hecho, su pulso era más fuerte que ayer. «Ciertamente digno del cuerpo de un rey dragón, la velocidad de recuperación es bastante notable».

En medio de su leve asombro, la mirada de León hacia Rosvitha se agudizó. Era como si un león se acercara lentamente a su presa; bueno, antes de la caza, necesitaba abatirla.

León decidió intentar una vez más limpiar el cuerpo de Rosvitha. Se negaba a creer que su determinación de matar dragones pudiera transformarse en algo más. Llenó una palangana con agua tibia, mojó una toalla y se quedó de pie junto a la cama, respirando hondo varias veces.

Bien, comencemos. ¡Esta vez no fallaré! Su determinación no parecía la de alguien que lo hacía por primera vez; más bien,

era como la de un cocinero novato intentando darle la vuelta a un panqueque.

Levantó las sábanas... no, las mantas. El esbelto cuerpo de Rosvitha yacía expuesto ante sus ojos.

La madre dragón podía ser astuta, y sus posiciones podían considerarse adversarias. Sin embargo... Este cuerpo era simplemente perfecto, casi como una obra de arte. Y el arte no conoce límites.

León no se detuvo demasiado en admirarlo porque no era muy entendido en arte. Además, le preocupaba que este "arte" volviera a quebrantar su determinación, lo cual no sería bueno.

Rápidamente le quitó a Rosvitha el camisón de tirantes. Sonrojado, bajo la tenue luz de la luna, comenzó a limpiarle desde la barbilla y el cuello hacia abajo.

Solía estar muy limpia y se bañaba a diario. Hacía dos días que había entrado en coma, y León solo le había lavado la cara y las manos. Debido a la intimidad de la limpieza, se sintió un poco avergonzado.



Ser expuesta abiertamente era inevitable, pero limpiarla meticulosamente era diferente, ¿sabes? Si pudiera, Leon incluso querría usar su armadura de batalla negra y dorada para limpiar el cuerpo de esta madre dragón.

Porque ese aroma sería apropiado, ¿verdad? ¡Un cazador de dragones debería estar completamente equipado para enfrentarse a una madre dragón!

De hecho, una vez que se pusiera el casco, no tendría que preocuparse de que se viera su rostro sonrojado. (Armadura de batalla negra y dorada: ¡Armadura para comer!)

Espera un minuto—

León tuvo una revelación repentina. Si no tenía casco, ¿podría usar algo más para cubrirse los ojos! ¿Y fue entonces cuando el ladrón con tapaorejas apareció en su mente!

León no perdió tiempo. Encontró un trozo de tela y se cubrió los ojos con él. Además, en la academia, había practicado el combate con los ojos vendados, utilizando un tacto extremadamente preciso y sensible para lograr resultados óptimos. Así que, el masaje con los ojos vendados no debería ser un problema.

Sin embargo, resultó que ser demasiado preciso y sensible no era tan bueno...

Al rozar la toalla caliente el pecho de Rosvitha, la sensación cambió por completo, de llanura a montaña. El rostro de León se puso rojo como un tomate y le temblaron ligeramente las manos. Incluso con la venda, sus demás sentidos se agudizaron aún más, casi hasta el punto de alucinar.

“Maestro Lei, use un poco más de fuerza, amasé mi cintura con más fuerza”.



No solo eso, sino que la venda parecía algo translúcida. Débilmente, León vio destellos de luz púrpura...

¿Definitivamente no era un tatuaje de dragón!

¿En absoluto!

Al final, contuvo la respiración y armó un gran coraje para terminar de limpiar la parte superior del cuerpo de Rosvitha. Al llegar al abdomen y los muslos, León se sintió mucho más tranquilo.

Tras completar todo el proceso, León se dio cuenta de que el masaje con los ojos vendados era mucho más agotador que hacerlo con los ojos abiertos. Así que, en silencio, tachó el «masaje con los ojos vendados» de su lista de tareas para después de matar dragones.

Después de ordenar todo, León volvió a masajearse las manos y los pies para favorecer la circulación sanguínea.

Oye, esto no es solo para cuidar de la madre dragón, ¿sabes? Es para evitar que despierte con las manos y los pies entumecidos y no pueda cooperar adecuadamente con Leon. Por eso era tan meticuloso.

¡Si, todo fue para un mejor disfrute durante la venganza!

Sintiéndose aliviado después de terminar todo, León pensó por un momento, luego colocó el oso de juguete que había traído del parque de dragones junto a la almohada de Rosvitha.

Esta fue una noche relativamente satisfactoria para él. El agotamiento lo invadió, y en lugar de meterse en la cama, simplemente acercó una silla y se sumió en un sueño profundo, recostado con la cabeza en el borde.

Sin embargo, debido a la fatiga y a una posición incómoda para dormir, León seguía teniendo sueños extraños.



Aturdido, el brazo de León se movió y sus dedos tocaron accidentalmente el osito de peluche. Sin embargo, la textura no se parecía a la del relleno de algodón de un osito. Era algo duro.

León abrió los ojos ligeramente para mirar al oso de juguete, pero parecía normal por fuera. Sin pensarlo mucho, volvió a cerrar los ojos y se durmió de nuevo.

A la mañana siguiente, Noia entró en la habitación de Rosvitha. Al ver a Leon durmiendo allí en esa posición en lugar de en la cama, murmuró en voz baja: "¿Cuidar de mamá te cansó tanto...?".

Noia se acercó de puntillas, agarró una chaqueta al pasar junto al sofá y se acercó a León. Justo cuando estaba a punto de cubrirlo con la chaqueta para que no se resfriara, León se despertó sobresaltado.

**¿Mmm? ¿Noia? Buenos... buenos días —León se frotó los ojos
soñolientos y se estiró perezosamente—. ¿Vas a la escuela?**

Noia asintió. "Vamos, te acompaño".

**—No hace falta, solo descansa —dijo León con una sonrisa, se
levantó y dio un par de botes en el sitio—. Tranquilo, vámonos.**

**Noia no dijo nada más. Padre e hija llegaron al patio delantero
del templo, esperando al "conductor del autobús escolar",
Leviatán.**

“¿Cómo está mamá?” preguntó Noia.

**—Se está recuperando rápido. Cuando vuelvas este fin de
semana, probablemente ya estará despierta —dijo Leon con
sinceridad.**

—Mm... Gracias por cuidar de mamá —respondió Noia.

**León sonrió y le dio una palmadita en la cabeza. "Somos
familia, no hay dificultades".**



**Mientras conversaban, la enorme figura de Leviatán apareció
en la distancia.**

“¿Habrá muchos exámenes esta semana?” preguntó León.

"Sí."

**“Simplemente actúa con normalidad y definitivamente
mejorarás, Noia”.**

“Está bien, lo entiendo.”

**El dragón gigante Leviatán voló lentamente sobre el Templo
del Dragón Plateado, luego abrió el rayo de
teletransportación.**

"Me voy entonces."

“Está bien, ten cuidado en el camino y cuídate”.

Noia asintió y se apresuró a entrar en el rayo de teletransportación debajo de Leviatán.

Ella se dio la vuelta, dudó un momento y finalmente saludó a León.

León también saludó con una sonrisa. "¡Presta atención en clase, aléjate de los alborotadores y, si te acosan, defiéndete! ¡Papá te apoya!"

"¡Bueno!"

Aunque León quería decir: «Si alguien intimida a mi hija, aniquilaré a todo su clan de dragones, porque papá es experto en eso», lo pensó mejor. Podría ser demasiado espantoso para un niño.

Leviatán batió sus enormes alas y se alejó lentamente del Templo del Dragón Plateado. León permaneció con las manos en los bolsillos, observando en silencio cómo Leviatán se perdía en la distancia.

Mientras tanto, en la habitación, la belleza de cabello plateado que yacía en la suave cama se movió levemente, moviendo sus dedos.

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan

